

OFICIO DE LA SANTA UNCIÓN

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

2 No lllames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Sacerdote: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Confesad al Señor porque es bueno, perdura su misericordia.

Lector: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

.

Sacerdote: Me rodearon y me asediaron, más en el nombre del Señor los destruiré.

Lector: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: No moriré, más viviré y declararé las obras del Señor.

Lector: Dios el Señor se ha revelado a nosotros; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: La piedra que rechazaron los constructores, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. Esta es obra del Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

Troparios

Tono 4

Melodía: Tú que fuiste levantado

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: Tú que fuiste levantado

Nosotros, los indignos, nunca permaneceremos en silencio, Oh Teotokos, de proclamar tus poderes. Porque si no te preocuparas de interceder por nosotros, ¿quién nos hubiera librado de tan múltiples peligros, y quién más hasta ahora nos hubiera preservado en libertad? Oh Señora, no nos apartaremos de ti, porque siempre salvas a tus siervos de males de toda clase.

Salmo 50 (51)

- 3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;
- 4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
- 5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
- 6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
- 7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.
- 9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
- 10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
- 11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

CANON

Tono 4

ODA 1

A través de las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado en seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, levantadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

La Unción de Tu compasión siempre alegra las almas y los cuerpos tanto de nosotros Tus siervos, Maestro, y con Aceite proteges a todos los creyentes. Así que ahora a nosotros que venimos a Ti a través de la santa Unción, sé todo misericordioso.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Maestro misericordioso, la tierra entera es lleno de misericordia de Ti. Ahora pues, nosotros que místicamente hoy estamos ungidos con Óleo divino con fe suplicamos que nos concedas Tu incomprensible misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Señor, Tú ordenaste a Tus Apóstoles que ungieran con Óleo santo a Tus siervos enfermos con simpatía, como el Amigo de la humanidad. Así que ahora ten piedad de todos nosotros, en sus súplicas, por Tu sello sobre nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Puro, eres el único enriquecido con el profundo océano de la paz. Ahora te rogamos que siempre liberes de todos los problemas y enfermedades a tus siervos, por medio de

tus oraciones a Dios, para que podamos engrandecerte sin cesar.

ODA 3

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi amparo y fundamento.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Tú solo eres maravilloso y tienes piedad de todos los creyentes. Por tanto, oh Cristo, da Tu gracia desde lo alto a los que están gravemente enfermos.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Una vez usaste una rama de olivo para indicar que estabas acabando con el Diluvio, por tu mandato divino, oh Señor. Salva misericordiosamente a los que ahora sufren.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con fe en Tu misericordia, Señor, por la santa Unción hemos venido con fervor. Con tu divina lámpara de luz en tu misericordia ilumínanos, Cristo nuestro Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mira favorablemente desde lo alto, Santísima Madre del Hacedor de todo, y por tus oraciones a tu Hijo, acaba con el amargo sufrimiento de los enfermos.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «El ejército de los Ángeles»

Como eres un río divino de misericordia, oh Señor misericordioso, y un océano de gran compasión, muéstranos las corrientes divinas de tu misericordia y cúranos a todos. Derrama abundantemente las fuentes de los milagros, y límpianos a todos. Siempre corremos hacia Ti con fe ferviente y oramos para recibir Tu gracia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Melodía: «Tú que fuiste levantado»

Como Médico y Redentor y Auxiliador de los que padecen dolor y enfermedad, y como su Salvador, oh Dueño del universo y Señor de todo, oramos: Cura a Tus siervos que están enfermos de toda clase de enfermedades; apiádate de ellos, sé misericordioso, aunque han tropezado muchas veces. Líbralos, oh Cristo, de sus caídas, para que puedan glorificar Tu divino poder.

ODA 4

Contemplándote, el Sol de justicia, levantado sobre la cruz, la Iglesia está ahora ataviada y dignamente clama en voz alta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Tú, oh Señor, eres unguento incorruptible derramado por la gracia, cuyo aceite purifica el mundo, oh Salvador nuestro. Ten piedad, ten misericordia de aquellos que con fe en Ti ahora ungen las contusiones y heridas de la carne.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Ahora sellando todos los sentidos de nosotros tu siervos, oh Maestro, con la alegría del sello de tu misericordia, haz imposible la entrada y el acceso de las fuerzas del enemigo y inaccesible

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Amante de la Humanidad, Tú mandaste que los creyentes enfermos llamaran a Tus piadosos ministros para orar y ungirlos con Tu santa Unción, oh Señor, y así ser curados y salvados. En tu misericordia, salva a los que sufren solo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotokos, oh Santísima y siempre Virgen, mi refugio y mi guardián, mi puerto y mi fortaleza, mi escalera y mi almena, ten piedad, sé misericordioso. todos huimos en busca de refugio a ti

ODA 5

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz sagrada que se aparta de la oscuridad de la ignorancia aquellos que cantan Tus alabanzas con fe.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Eres verdaderamente un mar profundo de misericordia. Oh Misericordioso, ahora a través de Tu santa Unción muestra Tu misericordia, Oh Bueno, y cura a los enfermos, Oh misericordioso Señor.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Santificaste nuestras almas y nuestros cuerpos.inefablemente del cielo con la señal divina de Tu sello, oh Cristo; y por tanto, con Tu mano, oh Salvador, sánanos a todos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Señor, sobremanera bueno, con ternura inefable te dejas ungir por una ramera con perfume. Ten piedad de tus siervos ahora.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabadísima y purísima, Señora santa, muy buena, ten piedad de nosotros tus siervos, que estamos siendo ungidos con la santa Unción, salvándonos.

ODA 6

La iglesia te clama, oh Señor, “Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza” habiendo sido limpiada de la sangre de los demonios por la sangre que por misericordia brotó de Tu costado.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Señor, Tú dijiste que los reyes deberían ser ungido con óleo sagrado; y Tú hiciste esto a través de los sumos sacerdotes, Amigo del hombre, y así instituiste la Unción. Por Tu sello ahora, salva a los que sufren, ya que Tu eres misericordioso.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Salvador y Señor, no dejes que los amargos demonios afecta a todos los que reciben la santa Unción y la señal de la cruz sobre todos sus sentidos. Deja el refugio de tu gloria los protege por todos lados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Amigo del hombre, te rogamos que desde lo alto extiendas Tu mano y santifiques este Tu aceite; dáselo a Tus siervos a través de la santa Unción, para su buena salud, oh Salvador nuestro, y libre de toda enfermedad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te convertiste en olivo fructífero en la casa de Dios, oh Madre de tu Creador, y por ti el mundo entero se llena de misericordia. Salva a los enfermos ahora con el toque de tus oraciones a tu Hijo y Dios.

Kontaquio

Tono 2

Melodía: « En busca de las alturas»

Siendo Tú la fuente de la misericordia y del sumo bien, Tus siervos buscan ahora Tu misericordia que es inefable, rogándote con fe ardiente. Líbralos de todo sufrimiento y quita todas sus enfermedades, tierno y amoroso Señor, y concédeles desde lo alto Tu divina gracia.

ODA 7

En el horno persa los Jóvenes y descendientes de Abrahán, ardiendo en un amor de piedad más que por una llama de fuego, gritaron en voz alta diciendo: Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Tú, en tu misericordia y tu compasión, Salvador y sólo Dios, eres Aquel que cura las pasiones enfermas de nuestras almas y nuestras dolencias corporales. Te rogamos que cures ahora a los que sufren de enfermedades, oh amoroso Señor.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Estamos ungidos hoy con la santa Unción sobre nuestras cabezas, buscando Tu misericordia redentora, y suplicamos: Concédenos gozo y alegría por este aceite, Oh tierno y amoroso Señor, en Tu grande y rica misericordia, Oh Cristo nuestro Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Contra los demonios, tu santo sello, oh Salvador, es como una espada, y es como fuego que quema las pasiones pecaminosas del alma, por las oraciones de los sacerdotes. Nosotros, que así hemos recibido sanidad de Ti, ahora Te alabamos con fe, oh Señor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, llevaste en tu seno de una manera digna de Dios a Aquel que tiene todas las cosas en Su mano, e inefablemente le diste carne. Ahora intercede ante Él en favor de los enfermos, te lo suplicamos.

Oda 8

Habiendo extendido sus manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su guarida; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaban el poder del fuego y gritaban en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Salvador, conforme a tu gran y misericordia divina, ten misericordia de todos. En la santa Unción simbolizamos místicamente la figura de Tu gran misericordia; que ahora ofrecemos a los enfermos ungiéndolos con él, y suplicando que por tu poder, oh Señor, los cures a todos.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

La enfermedad y la angustia nos han agotado. Siendo compasivo, oh Salvador, lava el dolor, el trauma y el sufrimiento, en el río de tu tierno amor, oh Cristo, y también a través de tus sacerdotes, que nos ungen con la santa Unción. A través de esta limpieza, oh Señor, que obtengamos nuestra salud.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Maestro, la santa Unción es para nosotros signo y símbolo de tu gracia y auxilio de lo alto, y óleo de alegría, oh Cristo Dios nuestro. Te rogamos ahora: No quites Tu misericordia y no desprecies a los que con fe claman y están siempre cantando: "Bendigan al Señor, todas las obras del Señor".

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señora, la naturaleza humana ha recibido a tu divina Descendencia como una corona gloriosa. Aplastó las filas del enemigo y Él los derrotó poderosamente. Todos nosotros, a quienes has coronado con los brillantes rayos de tus graciosos dones, ahora te ensalzamos a ti, la Madre de Dios pura y loable.

Oda 9

Una piedra angular no cortada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: incluso Cristo, Quien ha unido las naturalezas dispares; por tanto, regocijándonos te engrandecemos, Oh Teotokos.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Amante de la Humanidad, mira desde el cielo; muestra Tu misericordia sobre Tus siervos. Da Tu poderosa ayuda y asistencia a todos los que acuden a Ti a través de este sacramento para ser ungidos por Tus sacerdotes con la santa Unción, oh Compasivo.

Stijo: Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Ahora hemos visto, todo buen Salvador, el Óleo santo lleno de alegría, al cual, más que otros, añadiste por Tu acto divino, Oh tierno y amoroso Maestro, y que Tú compartiste simbólicamente con todos los que participan del santo bautismo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ten piedad de nosotros, ten piedad, oh Salvador; líbranos del dolor y del peligro. Rescátanos a Tus siervos, en alma y cuerpo, porque somos blanco de las flechas del diablo. Pero ya que Tú eres el Señor misericordioso, sánanos completamente por la gracia divina.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al aceptar ahora las súplicas y los himnos de alabanza de todos tus siervos, rescátalos, que a través de nosotros se refugian en tu divino amparo, oh Santísima Virgen; y por vuestras oraciones líbralos de su angustioso dolor y sufrimiento.

Verdaderamente es justo llamarte bienaventurada, oh Teotokos, la siempre bendita y sin mancha, y la Madre de nuestro Dios. Grande en honor que los Querubines, y en gloria más grande sin comparación que los Serafines, tú sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra y eres verdaderamente Teotokos, te magnificamos..

Exapostilario

Tono 3.

Melodía: «Nuestro Salvador desde lo alto.»

Buena, vuelve tu mirada sobre nosotros; sé misericordioso al considerar nuestra ferviente súplica. Porque hoy nos hemos reunido aquí en Tu santuario para ungir con el aceite de la santa Unción a Tus siervos que están enfermos, oh Señor.

Las Alabanzas

Tono 4

Que todo lo que respira alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos, alabadle en las alturas. Conviene cantarte un himno, oh Dios.

Alabadle, todos sus ángeles; alabadle, todas sus huestes. Conviene cantarte un himno, oh Dios.

Tono 4

Melodía: «Has dado».

Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Amigo más indulgente del hombre, a través de tus Apóstoles Tú diste tu gracia en el rito de tu santo Óleo, para sanar heridas y heridas, y para curar enfermedades que afligen a tus siervos. A medida que ahora se acercan fielmente a tu santa Unción, oh Señor tierno y amoroso, sé misericordioso y santificalos, límpialos y líbralos de toda enfermedad. Hazlos dignos de Tus delicias, que permanecen incorruptibles.

Maestro Cristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Incomprensible, mira hacia abajo desde cielo, oh Amigo del hombre; sella nuestros sentidos con tu divina mano invisible, oh Señor, en tu gran compasión, con tu santa Unción. Y concede el perdón de sus pecados a los que lo buscan y acuden a Ti con fe. Y concédeles la curación y la salud del cuerpo y del alma por igual, para que con amor Te glorifiquen y tu poder sea magnificado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Desde lo alto ahora santifica y libera a tus siervos de toda enfermedad, a través de la unción sagrada con tu misericordia y por el toque de Tus sacerdotes, oh Salvador. Lavarlos y purgarlos de todas las impurezas del alma; y de todos los escándalos, oh Señor, líbralos. Alivia sus fatigas y problemas y haz que todas sus aflicciones desaparezcan; aleja de ellos los desastres, oh compasivo Amigo de la Humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señora, te imploro ahora, limpísimo Palacio de Dios Rey, Virgen santa ensalzada por todos. Purifica mi intelecto, manchado por mis pensamientos vergonzosos y acciones pecaminosas. Haz que sea una morada resplandeciente y un deleite para la Santísima Trinidad, para que yo, tu indigno suplicante, te engrandezca por salvarme, y ensalce tu inconmensurable poder y misericordia, toda-alabada.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tropario.

Tono 4

Melodía: «Ven rápido»

Oh Cristo, solo Tú eres Aquel que viene rápidamente en nuestra ayuda. Oramos para que muestres Tu pronta respuesta desde el cielo a Tus siervos que están sufriendo. Librarlos de sus enfermedades; aliviar el dolor que los aqueja. Levántalos, para que sin cesar te den gloria y Te ensalcen, por las oraciones de la Teotokos, única Amante de la Humanidad.

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por la paz en todo el mundo, por la estabilidad de las santas iglesias de Dios y por la unidad de todos, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por esta santa casa y por los que entran en ella con fe, reverencia y temor de Dios, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestro (rango episcopal) (nombre), los honorables presbíteros, los diáconos al servicio de Cristo, y todo el clero y los laicos, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestro país, el presidente y todos los que están en el servicio público, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por los asistentes que esperan la gracia del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Para que este aceite sea bendecido por el descenso, poder y operación del Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por los siervos de Dios que han venido por este santo sacramento, y que Dios los visite, y que la gracia del Espíritu Santo descienda sobre ellos, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Por nuestra liberación de toda aflicción, ira, peligro y angustia, roguemos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Ayúdanos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, oh Dios, por tu gracia.

Lector: Señor ten piedad.

Diácono: Acordándonos de nuestra santísima, pura, bendita y gloriosa Señora, la Madre de Dios y la siempre virgen María, con todos los santos, encomendémonos los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Lector: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque a Ti pertenece toda la gloria, el honor y la adoración, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad

Sacerdote: Oh Señor, que en Tu misericordia y generosidad sanas los desórdenes de nuestras almas y cuerpos, santifica este aceite, para que aquellos que ser ungido con ella puede ser sanado y libre de toda pasión, enfermedad del cuerpo, inmundicia de la carne y del espíritu, y de todos los males; para que también en esto sea glorificado tu santísimo nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Tropario de la Unción.

Tono 4.

Melodía: «Ven rápido.»

Oh Cristo, solo Tú eres Aquel que viene rápidamente en nuestra ayuda. Oramos para que muestres Tu pronta respuesta desde el cielo a Tus siervos que están sufriendo. Librarlos de sus enfermedades; aliviar el dolor que los aqueja. Levántalos, para que sin cesar te den gloria y Te ensalcen, por las oraciones de la Teotokos, única Amante de la Humanidad.

Kontaquio para el ciego.

Tono 4.

Melodía: «Apareciste hoy.»

A los ojos del alma me he convertido ciego. A ti vengo, oh Cristo, como antiguamente el ciego de nacimiento, y en arrepentimiento clamo a Ti. Para los que están en tinieblas Tú eres la luz más resplandeciente.

Kontaquio para el paralítico

Modo 3.

Melodía: «En este día».

he pecado en todos los sentidos, he obrado indebidamente; por lo tanto con parálisis mi

alma está tristemente afligida. Levántalo, oh Señor, por tu propia atención divina, como en otro tiempo resucitaste al paralítico, para que salvado pueda clamar: Gloria a tu dominio, oh mi Cristo compasivo.

Tropario para Santiago.

Tono 4.

Como discípulo del Señor, aceptaste el Evangelio, oh Santiago el Justo. Como Mártir tienes inmutabilidad; como el Hermano del Señor tienes confianza; y puedes interceder como un jerarca. Intercede ante Cristo nuestro Dios, rogándole que salve nuestras almas.

Kontaquio para Santiago

Tono 4.

Melodía: «Tú que fuiste levantado»

·
Cuando Dios el Logos, como el unigénito de Dios el Padre, vino y habitó entre nosotros en los últimos días, oh, hermano del Señor inspirado por Dios, te nombró, oh Santiago, el primer Pastor y Maestro de santa Jerusalén, y fiel administrador* de los santísimos sacramentos. Y por eso, Oh justo Apóstol, honramos tu memoria.

Kontaquio para San Nicolás.

Modo 3.

Melodía: «En este día.»

Te convertiste en el ministro de los misterios sagrados en Myra, santo padre Nicolás. Cumpliendo el santo Evangelio de Cristo, entregaste tu alma por tu Lector, y salvaste de la muerte a los inocentes. Por eso fuiste santificado como un gran místico de la divina gracia de Dios.

Tropario para San Demetrio.

Tono 3.

Melodía: «Tu confesión»

·
Todo el mundo te tiene, su poderoso campeón, fortaleciéndonos en tiempos de peligro, y derrotando a nuestros enemigos, oh Victorioso. Así como humillaste la arrogancia de

Liaios dando coraje a Néstor en el estadio, así, oh santo Gran Mártir Demetrio, ora con fervor a Cristo nuestro Dios, suplicándole que nos conceda su gran misericordia.

Tropario para San Panteleimon.

Tono 3.

Santo laurelero y médico Panteleimon, ruega a nuestro Dios misericordioso, que conceda a nuestras almas la remisión de las ofensas.

Tropario para los santos no mercenarios

Tono 8

Santos no mercenarios y hacedores de maravillas, visitad nuestras debilidades. Gratis lo recibiste; danos libremente.

Kontaquio para San Juan Teólogo

.

Tono 2

¿Quién podrá contar todas tus hazañas, oh Virgen? Tú derramas milagros y rebotas de curaciones, e intercedes en favor de nuestras almas, como Teólogo y Amigo de Cristo.

Teotoquio

Modo 2.

Melodía: «En busca de las alturas»

.

Oh Madre de Dios, intensamente te clamamos fuente de misericordia y refugio del mundo. Oh vehemente abogada, fortaleza inexpugnable, anticipa y líbranos de las peligrosas pruebas, Oh Señora que sola eres rápida para defendernos.

La Primera Epístola

Diácono; Atendamos.

Lector: El Proquimeno

Tono 1.

Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, como esperamos en ti. (dos veces)

Stijo: Alegraos mucho en el Señor, oh justos; la alabanza es propia de los rectos.

Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, como esperamos en ti.

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Carta Universal de Santiago.

Diacono: Attendamos

Lector:

Santiago (5:10-16)

10 Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor;

11 mirad: nosotros proclamamos dichosos a los que tuvieron paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y ya sabéis el final que le concedió el Señor, porque el Señor es compasivo y misericordioso.

12 Y sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni hagáis otro tipo de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no caigáis bajo condena.

13 ¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante.

14 ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor.

15 La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado.

16 Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.

Sacerdote: La paz sea contigo, el lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: La Primera Lectura del Evangelio

¡Sabiduría! ¡Surgir! Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: Paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu.

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según Lucas.

Sacerdote: Atendamos

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Lucas (10:25-37)

25 En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

26 Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

27 Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo».

28 Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

29 Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?».

30 Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

32 Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

33 Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció,

34 y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

35 Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

36 ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

37 Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diacono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad

La Primera Oración

Sacerdote: Oh Señor, que eres sin principio, eterno, Santo de los santos, que enviaste a tu Hijo unigénito para sanar cada enfermedad y cada herida de nuestras almas y cuerpos, envía tu Espíritu Santo y santifica este aceite; y haz que sea para Tus siervos, que están a punto de ser ungidos con él, para la remisión completa de sus pecados, y para la herencia del Reino de los Cielos. Porque Tú eres un Dios grande y maravilloso, que guardas Tu pacto y Tu misericordia para con los que Te aman; Quien concede la remisión de los pecados por medio de Tu divino Hijo, Jesucristo. Nos diste un renacimiento del pecado; Das alumbra a los ciegos y levanta a los caídos; Amas a los justos y muestras misericordia a los pecadores; Nos renuevas de la oscuridad y sombra de muerte, diciendo a los en cautiverio, "¡Salid!" y a los que están en tinieblas: "¡Descubre tus ojos!" Porque la luz del conocimiento de tu Hijo unigénito ha resplandecido en nuestros corazones; ya que, por amor a nosotros, se reveló a sí mismo sobre la tierra, y habitó entre los hombres; ya todos los que le aceptaron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, concediéndonos la adopción de la filiación por medio del lavatorio de la regeneración, y liberándonos de la opresión del diablo. Y como no te ha placido que seamos purificados con sangre, sino con óleo santo, nos diste la señal de su Cruz, para que fuéramos rebaño de Cristo, Real Sacerdocio, Nación Santa, purificándonos por el agua, y santificándonos por tu Espíritu Santo. Oh Maestro y Señor, concede gracia a este Tu ministerio, como lo hiciste con Moisés Tu siervo, y con Samuel Tu amado, y con Juan Tu elegido; ya todos los que de generación en generación te han agradado. De la misma manera, capacítanos también para ser ministros del Nuevo Pacto de Tu Hijo sobre este aceite, que Tú has obtenido a través de Su preciosa Sangre; para que, desechando los deseos terrenales, muramos al pecado y vivamos en justicia, revestidos de nuestro Señor Jesucristo, mediante la unción con este aceite santificador, que estamos a punto de convocar en nuestra ayuda. Oh Señor, haz que este aceite se convierta en el aceite de la alegría, el aceite de la santificación, un manto real, una armadura de poder, el desvío de todo ataque satánico, el sello de inmunidad contra las trampas, la alegría del corazón, alegría eterna; para que también en esto, los que serán ungidos con este óleo de renacimiento, sean fuertes contra sus adversarios, y brillen en el resplandor de Tus Santos, sin tener mancha ni

arruga, y sean admitidos en Tu eterno descanso, y recibir el premio del llamado de lo alto. Porque tuyo es mostrar misericordia y salvarnos, oh Dios nuestro, y a ti te damos gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

La Segunda Epístola

Diácono: Atendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 2.

El Señor es mi fuerza y mi canción, y se convirtió en mi salvación. **(dos veces)**

Stijo: El Señor me castigó y corrigió, pero no me entregó a la muerte.

El Señor es mi fuerza y mi canción, y se convirtió en mi salvación

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Carta de Pablo a los Romanos.

Diácono: Atendamos

Lector:

Romanos (15:1-7)

1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los endebles y no buscar la satisfacción propia.

2 Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo en lo bueno y para edificación suya.

3 Tampoco Cristo buscó su propio agrado, sino que, como está escrito: Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí.

4 Pues, todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús;

6 de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por eso, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios.

Sacerdote: La paz sea contigo, el lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: La Segunda Lectura del Evangelio

Diácono: Sabiduría ¡Estemos de Pie! Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu.

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según Lucas.

Sacerdote: Atendamos.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Lucas (19:1-10)

1 Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.

2 En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico,

3 trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura.

4 Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí.

5 Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa».

6 Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento.

7 Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador».

8 Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más».

9 Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán.

10 Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Sacerdote: Paz a vosotros que anunciáis el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor, ten piedad

La Segunda Oración

Sacerdote: Oh Dios, grande y supremo, adorado por toda la creación, manantial de sabiduría, abismo de bondad insondable y abismo sin límites de bondad amorosa; Maestro que ama a la humanidad, el Dios de las cosas eternas y de prodigios, que ningún hombre con razón puede comprender: mira hacia abajo y escúchanos, tus siervos indignos; y dondequiera que llevemos este aceite en Tu gran nombre, envía el regalo de Tu curación y remisión de pecados; y sánalos en la multitud de tus misericordias. Sí, oh Señor, que eres fácil de rogar; Sólo Tú eres misericordioso y amas a la humanidad; Estás triste por nuestras malas acciones; Tú sabes cómo la mente del hombre se inclina hacia la maldad, incluso desde su juventud; No deseas la muerte de un pecador, sino que se arrepienta y viva. Para la salvación de los pecadores, siendo Dios, te hiciste criatura por amor a Tu criaturas Tú has dicho: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento". Buscaste a la oveja descarriada; Buscaste diligentemente la moneda perdida, y al encontrarla, dijiste: "El que a mí viene, no lo echo fuera". No aborreciste a la mujer pecadora que lavó tus preciosos pies con sus lágrimas; Tú dijiste: "Cada vez que caigas, levántate y serás salvo". Eres Tú, que dijiste: "Hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente". Oh Maestro misericordioso, mira desde lo Alto, dándonos, a Tus siervos pecadores e indignos, cobijo bajo la gracia del Espíritu Santo en esta hora; y haz Tu morada en estos Tus siervos, que reconocen sus iniquidades y se acercan a Ti en la fe. Acéptalos por Tu amor hacia la humanidad, perdonándoles todo lo que hayan hecho mal, ya sea de palabra, obra o pensamiento, y límpialos de todo pecado; y permaneciendo siempre presente con ellos, presérvalos por los años restantes de su vida, para que, andando siempre en Tus estatutos, nunca más sean objeto de alegría para el diablo; para que también en éstos sea glorificado tu santísimo nombre. Por la gracia, la misericordia y el amor por nosotros de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

La Tercera Epístola

Diácono: Atendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 3.

El Señor es mi luz y mi salvador; ¿A quien temeré? (dos veces)

Stijo: El Señor es el defensor de mi vida; ¿A quién temeré?

El Señor es mi luz y mi salvador; ¿A quien temeré?

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Primera Carta de Pablo a los Corintios.

Diácono: Atendamos

Lector:

1 Corintios (12:27-13:8)

27 Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

28 Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.

29 ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

31 Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

1 Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

2 Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

3 Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

4 El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe;

5 no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal;

6 no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

7 Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará

Sacerdote: La paz sea contigo, el lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Lectura del Tercer Evangelio

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según San Mateo.

Sacerdote: Atendamos

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Mateo (10:1, 5-8)

1 Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

5 «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría,

6 sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

7 Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos.

8 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Tercera Oración

Sacerdote: Oh Maestro todopoderoso, santo Rey, que castigas pero no matas; Quien sostiene a los que caen y levanta a los oprimidos; Tú que sanas nuestras aflicciones físicas: te rogamos, Dios nuestro, que traigas tu misericordia sobre este aceite, y sobre los que están ungidos con él en tu nombre; para que sea eficaz en la sanidad del alma y del cuerpo, en la purificación y liberación de toda dolencia, enfermedad, dolencia y toda contaminación del cuerpo y del alma. Sí, Señor, haz descender del cielo Tu poder sanador; tocar el cuerpo, calmar la fiebre, calmar el dolor y desterrar toda dolencia oculta. Convertirse el Médico de estos, Tus siervos; aumentar levántalos y sana sus sufrimientos; conceder que sean entregados a la Iglesia enteros y con salud restaurada, agradándote a Ti y acatando Tu voluntad. Porque tuyo es mostrar misericordia y salvarnos, oh Dios nuestro, y a ti te damos gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

La Cuarta Epístola

Diácono: Atendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 4.

En cualquier día que te invoque, he aquí, sé que eres mi Dios. **(dos veces)**

Stijo: Oh Señor, escucha mi oración; presta oído a mi súplica en tu verdad; respóndeme en tu justicia.

En cualquier día que te invoque, he aquí, sé que eres mi Dios.

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Segunda Carta de Pablo a los Corintios.

Diácono: Atendamos

Lector

2 Corintios (6:16-7:1)

16 ¿qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán mi Lector.

17 Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os acogeré.

18 Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor omnipotente.

1 Teniendo, pues, estas promesas, queridos, purifiquémonos de toda impureza de la carne o del espíritu, para ir completando nuestra santificación en el temor de Dios

Sacerdote: La Paz sea contigo, el Lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Lectura del Cuarto Evangelio

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según San Mateo.

Sacerdote: Attendamos

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Mateo (8:14-23)

14 Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

15 Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida».

16 Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer».

17 Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

18 Les dijo: «Traédmelos».

19 Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente.

20 Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras.

21 Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22 Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

23 Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Cuarta Oración

Sacerdote: Oh clemente, amoroso, compasivo y siempre misericordioso Señor, abundante en misericordia y rico en beneficencia, el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, Quien a través de Tus santos Apóstoles nos has dado poder para sanar las enfermedades de Tu Lector con aceite y oración, confirma este aceite para la curación de aquellos que serán ungidos con él, para el alivio de toda dolencia y toda dolencia; para liberación de los males de los que en firme esperanza esperan de Ti la salvación. Sí, oh Maestro, Señor nuestro Dios, te rogamos el Todopoderoso, que Tú nos salvarás a todos. Oh único Médico de las almas y de los cuerpos, santifícanos a todos; como Sanador de toda enfermedad, sana también a estos Tus siervos. Levántalos de su lecho de dolor, por las misericordias de Tu bondad. Visítalos en Tu misericordia y compasión. Echa fuera de ellos toda enfermedad y dolencia; para que, sanados por tu poderosa mano, te sirvan con toda acción de gracias; que aun ahora, compartiendo Tu amor inefable, podamos cantar alabanzas y glorificarte, Quien haces cosas grandes y maravillosas, tanto gloriosas como trascendentes. Porque tuyo es mostrar misericordia y salvarnos, oh Dios nuestro, y a ti te

damos gloria, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

La Quinta Epístola

Diácono: Attendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 5

Tú nos guardarás, oh Señor; Nos preservarás de esta generación para siempre. **(dos veces)**

Stijo: Sálvame, oh Señor, porque el hombre santo ha cesado; los veraces son disminuidos de entre los hijos de los hombres.

Tú nos guardarás, oh Señor; Nos preservarás de esta generación para siempre.

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Segunda Carta de Pablo a los Corintios.

Diácono: Attendamos

Lector:

2 Corintios (1:8-11)

8 Pues no queremos que ignoréis que la tribulación que nos sobrevino en Asia nos abrumó tan por encima de nuestras fuerzas que perdimos toda esperanza de vivir.

9 Pues hemos tenido sobre nosotros la sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

10 el cual nos libró y nos libraré de esas muertes terribles; y esperamos que nos seguirá librando,

11 si vosotros cooperáis pidiendo por nosotros; así, viniendo de muchos el favor que Dios nos haga, también serán muchos los que le den gracias por causa nuestra.

Sacerdote: La Paz sea contigo, el Lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Lectura del Quinto Evangelio

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según San Mateo.

Sacerdote: Atendamos

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Mateo (25:1-13)

1 Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

2 Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

3 Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite;

4 en cambio, las prudentes se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas.

5 El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

6 A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!".

7 Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

8 Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".

9 Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".

10 Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

11 Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos".

12 Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco".

13 Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Quinta Oración

Sacerdote: Señor, Dios nuestro, Tú castigas y vuelves a sanar; Tú levantas al indigente de la tierra y del estercolero; Padre de huérfanos y Refugio de tempestades; Médico de los enfermos, Quien sin esfuerzo soporta nuestras debilidades y acepta nuestras dolencias; eres Tú, Quien alegremente muestra misericordia, y pasa por alto nuestras iniquidades, quitando nuestra injusticia; rápido para ayudar y lento para la ira; Soplaste sobre Tus Discípulos, y dijiste: "Recibi d el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados". Eres Tú Quien acepta el arrepentimiento de los pecadores y tiene el poder de perdonar innumerables y graves pecados, otorgando curación a todos los que continúan en debilidad y enfermedad duradera. Eres Tú, Señor, Quien también me ha llamado, Tu siervo humilde, pecador e indigno, atrapado en muchos pecados, y revolcándome en los placeres de la vida, en el grado santo y sublime del sacerdocio, y entrar en el interior del velo, en el lugar santísimo, donde los santos Ángeles desean penetrar y oír la voz del Señor Dios anunciando las buenas nuevas, y contemplar con sus propios ojos la presencia de la sagrada Oblación , y disfrutar de la divina y sagrada Liturgia. Tú, Señor, me has considerado digno de ministrar Tus Misterios celestiales, y ofrecerte dones y sacrificios por nuestros pecados y la ignorancia de los pueblos; y mediar por Tus ovejas dotadas de razón, para que, por Tu grande e inefable amor por los hombres, borre sus transgresiones. Rey misericordioso, escucha la voz de mi oración en esta hora y día santo, y en todo tiempo y lugar; ya estos, tus siervos, que están enfermos de alma y cuerpo, concédeles tu curación, perdonando sus pecados y perdonando sus transgresiones tanto voluntarias como involuntarias, curando sus heridas incurables y toda dolencia y enfermedad. Da salud a sus almas, Tú, que tocaste a la suegra de Pedro, quien, habiendo sido curada de su fiebre, se levantó y te sirvió. Oh Maestro, otorga curación y liberación de todo dolor devastador a estos Tus siervos. Recuerda Tus misericordias y compasión; y que la mente del hombre se inclina hacia el mal desde su juventud; que nadie está libre de pecado sobre la tierra, porque Solo tú estás sin pecado. Tú viniste y salvaste a la raza humana, y nos liberaste de la esclavitud del enemigo. Porque si entras en juicio con tus siervos, ninguno será hallado limpio de mancha; pero toda boca será sellada, no teniendo defensa alguna; porque como trapos desechados es

toda nuestra justicia delante de ti. Por tanto, oh Señor, no te acuerdes de los pecados de nuestra juventud. Porque tú eres la esperanza de los desesperanzados, y el descanso de los que están trabajados y cargados de iniquidad; y te damos gloria, junto con tu Padre, que es desde la eternidad, y tu Espíritu santísimo y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

La Sexta Epístola

Diácono: Attendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 4

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y conforme a la abundancia de Tu misericordia, borra mi transgresión. **(dos veces)**

Stijo: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; y conforme a la abundancia de Tu misericordia, borra mi transgresión.

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Carta de Pablo a los Gálatas.

Diácono: Attendamos

Lector

Gálatas (5:22-26, 6:1-2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Sacerdote: La Paz sea contigo, el Lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Lectura del Sexto Evangelio

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según San Mateo.

Sacerdote: Atendamos

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Mateo (15:21-28)

21 Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón.

22 Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

23 Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

24 Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

25 Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame».

26 Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

27 Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

28 Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Sexta Oración

Sacerdote: Te damos gracias, Señor, nuestro Dios bueno y amoroso, Médico de nuestras almas y cuerpos, que has llevado nuestras enfermedades sin dolor, y por cuyas heridas todos hemos sido curados. Tú eres el Buen Pastor, Que vino en busca de la oveja descarriada. Tú das consuelo a los pusilánimes y vida a los quebrantados de corazón. Curaste la hemorragia de la mujer que tenía flujo de sangre durante doce años, y liberaste a la hija de la mujer cananea del cruel demonio. Condonaste la deuda de los dos deudores y perdonaste el mujer pecadora. Sanaste al paralítico y perdonaste sus pecados. Tú justificaste al Publicano con Tu palabra, y recibiste al Ladrón en su última confesión. Tú tomaste sobre Ti los pecados del mundo, al ser clavado en la Cruz. Te rogamos y te suplicamos, oh Dios; en Tu bondad, desata, remite y perdona los pecados y transgresiones de Tus siervos, tanto voluntarios como involuntarios, en conocimiento y en ignorancia, transgresión y desobediencia, de noche y de día; ya sea que estén bajo la maldición de un sacerdote o de un padre; ya sea que deleiten sus ojos, complazcan su sentido del olfato, se toquen y se complazcan a sí mismos, o prueben la fornicación; o por cualquier impulso de la carne y del espíritu se han alejado de Tu voluntad y de Tu santidad. Perdona cualquier pecado que ellos o nosotros hayamos cometido; porque Tú eres un Dios bueno, que no te acuerdas del mal, y amas a la humanidad, no permitiéndonos caer en la vida inmunda, ni seguir por sendas descarriadas. Sí, Señor y Maestro, escúchame, pecador, en esta hora, en nombre de estos tus siervos. Pasa por alto todas sus transgresiones, como un Dios que perdona. Líbralos del castigo eterno; llena sus bocas de alabanzas a Ti; abre sus labios para que glorifiquen tu santo nombre; extiende sus manos para cumplir tus mandamientos. Dirige sus pies rectamente, en el camino de Tu Evangelio, fortaleciendo todos sus miembros y sus pensamientos con Tu gracia. Porque Tú eres nuestro Dios, que por medio de tus santos Apóstoles nos diste un mandamiento que decía: "Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el Cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo". Y otra vez: "Si perdonas los pecados de alguno, se les perdona; si retuvieres los pecados de alguno, le son retenidos." Y como escuchaste a Ezequías en el dolor de su alma, en la hora de su muerte, y no pasaste por alto su oración, de la misma manera escúchame, tu humilde, pecador. e indigno siervo, orando a Ti en esta hora, porque Tú eres el Señor, Jesucristo, que en tu misericordia y amor por la humanidad nos mandaste perdonar a los que caen en pecado, hasta setenta veces siete, que se lamenta de nuestra maldad, y se regocija por el regreso de los descarriados, porque como es tu majestad, así es tu misericordia, y a ti te damos

gloria, junto con tu Padre que es desde la eternidad, y tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

La Séptima Epístola

Diacono: Atendamos

Lector: El Proquimeno

Tono 4

Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Señor, porque soy débil; sáname, oh Señor, porque mis huesos están turbados.

Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Diácono: Sabiduría

Lector: La lectura es de la Primera Carta de Pablo a los Tesalonicenses.

Diácono: Atendamos

Lector

1 Tesalonicenses (5:14-23)

14 Os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los indisciplinados, animéis a los apocados, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos.

15 Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos.

16 Estad siempre alegres.

17 Sed constantes en orar.

18 Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros.

19 No apaguéis el espíritu,

20 no despreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; quedaos con lo bueno.

22 Guardaos de toda clase de mal.

23 Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Sacerdote: La paz sea contigo, el lector.

Lector: Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Diácono: Lectura del Séptimo Evangelio

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: La paz sea con todos.

Lector: Y con tu espíritu.

Diácono: La lectura es del santo Evangelio según San Mateo.

Sacerdote: Atendamos.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono:

Mateo (9:9-13)

9 Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

10 Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

11 Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

12 Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.

13 Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

Sacerdote: Paz a ti que anunciaste el Evangelio.

Lector: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Diácono: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Diácono: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección y perdón de los pecados de los siervos de Dios, los presentes para este santo sacramento, y por la remisión de todos sus pecados, tanto voluntarios como involuntarios.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Séptima Oración

Sacerdote: Oh Maestro, Señor Dios nuestro, Médico de las almas y de los cuerpos, eres Tú Quien alivia los dolores crónicos y sana todas las enfermedades y dolencias de los pueblos. Tú deseas que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y no quieres la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva. Porque Tú, oh Señor, en el Antiguo Testamento ordenaste el arrepentimiento para los pecadores: para David y los ninivitas, y para los que les precedieron y los que les siguieron. Pero también en la nueva dispensación de Tu venida en la carne, no llamaste a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento; como el publicano, la ramera, el ladrón, y el blasfemo y gran perseguidor Pablo, recibéndolos a todos por medio del arrepentimiento. A Pedro, tu gran Apóstol que te negó tres veces, lo recibiste arrepentido, y le prometiste, diciendo: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y yo te daré las llaves del Reino de los Cielos". Por eso, oh Dios misericordioso y amoroso, animados por tu fiel promesa, te rogamos y suplicamos en esta hora. Escucha nuestra oración y acéptala como incienso ofrecido a Ti. Visita a estos tus siervos, y si han transgredido de palabra, de hecho o de pensamiento, de noche o de día, si han caído bajo la maldición de un sacerdote o de su propio anatema, o han hecho un juramento, te rogamos; Suéltalos, perdónalos, oh Dios, pasando por alto sus transgresiones y sus pecados, cometidos por ellos a sabiendas o por ignorancia. Y si transgredieron tus mandamientos, o se desviaron, como engendrando carne y viviendo en el mundo, o por instigación del diablo, perdónalos, como Dios misericordioso y amoroso; porque no hay hombre que viva y no peque. Sólo Tú eres sin pecado; Tu justicia es por toda la eternidad, y Tu palabra es verdad. No creaste al hombre para destrucción, sino para que guarde tus mandamientos y herede la vida incorruptible. A ti te atribuimos gloria, junto con tu Padre, que es desde la eternidad, y tu santísimo, bueno y vivificante Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Diácono: Oremos al Señor.

Lector: Señor ten piedad.

Oración de Unción

Sacerdote: Oh Padre santo, Médico de las almas y de los cuerpos, que enviaste a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para sanar toda enfermedad y librar de la muerte, sana a estos tus siervos de sus dolencias del cuerpo y del alma, y dales vida por la gracia de tu Cristo, por las intercesiones de nuestra Santísima Señora Teotokos y de la siempre virgen María; por el poder de la Cruz preciosa y vivificante; la protección de los Honorables Poderes sin cuerpo en el Cielo; por las súplicas del honrado, glorioso Profeta y Precursor Juan el Bautista; los santos, gloriosos y loables Apóstoles; los mártires santos, gloriosos y victoriosos; nuestro santo y Dios-teniendo Padres; los santos no mercenarios y Sanadores, Cosme y Damian, Ciro, y Juan, Sansón y Diomedes, Mokia y Aniketo, Panteleimon y Hermolao, Talelao y Trifon; de los santos y justos antepasados de Dios Joaquín y Ana, y de todos los santos. Porque Tú, Dios nuestro, eres la fuente de la curación, y a Ti te damos gloria; al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, nuestra esperanza. Gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad. (tres veces)

Padre, bendiga.

Sacerdote: Cristo nuestro verdadero Dios, por intercesión de su purísima y santa Madre, poder de la preciosa y vivificante Cruz, santos y justos antepasados de Dios Joaquín y Ana, Santiago Hermano del Señor; y todos los santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como un Dios bueno y amoroso.

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén.

Tono 4.

Puesto que tenéis una fuente de curaciones, oh santos no mercenarios, dispensáis curas a todos los necesitados, pues se os han concedido dones muy grandes del manantial inagotable de Cristo nuestro Salvador. El Señor os dice a vosotros que imitáis el celo de los Apóstoles: "He aquí os he dado potestad sobre los espíritus inmundos, para que los expulséis y cura toda enfermedad y dolencia." Habiendo vivido verdaderamente según

sus mandamientos, de gracia recibisteis y por tanto de gracia dáis, sanando las dolencias de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Mira, Virgen purísima, las súplicas de tus siervos, y aplasta los asaltos de nuestros enemigos, librándonos de toda aflicción. Eres la única ancla segura y segura que tenemos, y eres nuestra protección. No permitas que los que te invocamos, nuestra Señora, seamos avergonzados. Apresúrate a cumplir las súplicas de los que en la fe te claman: Alégrate, oh Señora, auxiliadora de todos, gozo y protección, y salvación de nuestras almas.